

dios sobre Villasandino, Imperial, Macías o, más recientemente, Fray Diego de Valencia). Fue un maestro en la disputa: el género en el que los poetas del siglo XV gustaban de exhibir destrezas métricas y retóricas y lucir ingenio para “picar en lo vivo”, (4Clc, rúbrica, pág. 94); pero también, un poeta sorprendente en ideas y actitudes: el sesgo paródico o el distanciamiento irónico que pueden observarse en algunas obras (por ejemplo, en la serie nº 11 o en el decir nº 22) alejan a Lando de perspectivas idealizantes y nos llevan a reflexionar sobre la visión del poeta en asuntos tan definitorios socialmente como el ritual amatorio cortés o el ocio nobiliario.

En suma, esta edición, fruto de un trabajo exhaustivo y minucioso, ofrece hipótesis prudentes, juicios ponderados y una cuidada anotación que responden a una metodología crítica de gran rigor y precisión.

ANA M. RODADO RUIZ
UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA

Irene Andres-Suárez (ed.). *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*. Madrid. Cátedra, 2012. 525 páginas.

Tras la publicación en el año 2010 de su libro *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*, en el que proponía una acertada y precisa caracterización del microrrelato y exploraba con fino criterio algunas de sus variantes y concreciones históricas, parecía obligado que Irene Andres-Suárez, gran especialista en un género –ese “cuarto género narrativo”, como ella lo denomina– sobre el que lleva trabajando más de dos décadas, completara la tarea iniciada ofreciendo al lector una amplia antología de textos representativos de la tradición española. Y esto es precisamente lo que se propone en las páginas de su nuevo libro, en el que vuelca su amplísimo conocimiento teórico e histórico crítico del microrrelato. La selección de textos es amplia –doscientos diecisiete relatos de setenta y tres autores diferentes– y está concebida para reflejar la evidente diversidad histórica del microrrelato español en lo que atañe a temas, estilos, formas, tono o enfoque. El periodo cronológico elegido (más de un siglo) lleva a la inclusión de autores perteneciente a promociones muy diferentes –desde escritores que se movían en la órbita del modernismo, como Juan Ramón Jiménez, con quien se abre la antología, hasta narradores muy jóvenes, con una obra que está todavía haciéndose– pero los relatos seleccionados no se ofrecen según la previsible secuencia historiográfica que organiza el discurso en una sucesión de grupos y movimientos más o menos establecidos y sobre los que existe cierto consenso crítico, sino que lo hacen según “el orden cronológico de publicación de los textos” (92). Esta opción, que, por una parte, parece generar cierta distorsión, al recolocar a los autores en un orden inesperado para el lector (José María Merino o Juan Pedro Aparicio, por poner sólo dos ejemplos, aparecen detrás de escritores mucho más jóvenes, que identificamos con promociones más cercanas en el tiempo), resulta, sin embargo, perfectamente coherente y tiene además la virtud de resaltar la relativa autonomía del género, cuya evolución se despliega en paralelo a la de los géneros mayores (la novela o el cuento), pero sin seguir estrictamente un mismo recorrido. El microrrelato es un género en sí mismo y ha hecho bien la autora al partir de la propia evidencia textual, sin dejarse arrastrar por los prejuicios historiográficos. Además, así se otorga precedencia a los textos y a los libros y el lector puede acercarse a la evolución del microrrelato en su efectivo trayecto histórico. La selección, que responde a criterios de representatividad y de calidad –cuestión ésta mucho más difícil de aquila-

tar–, permite constatar la importancia que esta modalidad narrativa ha adquirido en la España actual, pero permite descubrir también –lejos de cualquier adanismo– que ya existía una tradición previa y que desde hace casi un siglo el microrrelato ha sido cultivado de forma sostenida y sin solución de continuidad por autores españoles de distintas promociones. Y éste es, en mi opinión, uno de los grandes aciertos de un libro que consigue dar cuenta del difícil equilibrio que existe siempre entre novedad y tradición.

Por otra parte, los textos van precedidos de una rigurosa introducción, dividida en dos grandes apartados. El primero, más breve y de orientación teórica, resume y afina las propuestas avanzadas en el libro anterior y ofrece una acertada síntesis de las principales cuestiones en debate: el problema de la denominación, el estatuto genérico y editorial, los rasgos constitutivos y definitorios... El segundo aborda la trayectoria del microrrelato español y constituye en puridad un breve historia del género, que se abre con los primeros ejemplos en la literatura de preguerra, recorre la segunda mitad del siglo XX y dedica una amplia sección a los 10 primeros años del siglo XXI, en los que el relato hiperbreve ha alcanzado un notable auge. El recorrido, necesariamente panorámico en una introducción de estas características, no deja de lado, sin embargo, ninguna cuestión importante y es detallado y preciso, aunando los numerosos ejemplos con atinadas observaciones críticas. Dos aportaciones destacan, a mi entender, en esta segunda mitad del prólogo: el esfuerzo por sistematizar el panorama más reciente –un ejercicio particularmente complicado al carecer de la necesaria perspectiva histórica–, que no rehúye la identificación de las diferentes vertientes temáticas y planteamientos técnicos, y la cuidadosa atención prestada a los autores de posguerra, recuperando así un interesante corpus de textos sepultados u ocultos bajo la apresurada calificación de literatura realista con la que a veces se despacha a la ligera la producción de las primeras promociones de la etapa franquista. Creo que esta sección resulta particularmente ilustrativa y novedosa y consigue identificar la línea ininterrumpida –aunque no siempre visible– que une los experimentos de preguerra con la labor de las generaciones más jóvenes.

El resultado del sabio esfuerzo de la autora es un libro rico en información, equilibrado y riguroso, que se ofrece como un excelente punto de partida para quien quiera conocer la trayectoria del microrrelato español. Su lectura le permitirá constatar la importancia que el género ha adquirido entre las promociones más jóvenes, descubriendo y disfrutando con las múltiples variantes de un ejercicio de escritura particularmente propicio a la sorpresa, al juego, al humor y a la fantasía, pero también podrá comprobar que el microrrelato es un género de largo recorrido y que casi ninguna promoción ha permanecido ajena a la tentación de lo muy breve. Un destacadísimo trabajo, escrito desde la convicción y el conocimiento, y en el que se funden en armónico abrazo lo académico y lo divulgativo. Está llamado a convertirse, desde ya mismo, en obra de referencia.

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

María de los Ángeles Ayala y Javier Ramos Altamira. *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y La España Moderna (1889-1905)*. Alicante. Publicaciones Universidad de Alicante. Fundación Lázaro Galdiano. 2012.

En los últimos años, María de los Ángeles Ayala ha dedicado varios estudios a Rafael Altamira, figura fundamental de la cultura española durante buena parte de los